

Volviendo al Origen, seamos conscientes de nuestra posición actual y construyamos una base a fin de estar preparados para este momento oportuno decisivo

Rvdo. Hiroaki Yamazawa

Me siento sumamente agradecido porque acabamos de celebrar alegremente y llenos de ánimo el Tsutome de la Ceremonia Mensual del último mes del año 184 de Tenrikyo junto con ustedes que han venido a reverenciar.

Como he sido designado, a partir de estos momentos quisiera compartir con ustedes mis reflexiones ahora que nos encontramos en esta época del año, por lo que les pido que, por favor, me brinden un poco de su tiempo.

Lo importante en medio de la confusión causada por el actual nudo

Durante cerca de dos años hemos sufrido diversas restricciones y tenido que abstenernos tanto individualmente como en nuestras iglesias y casas misioneras debido a la pandemia del coronavirus, con lo que la situación de nuestra vida cotidiana, así como de las actividades y eventos de las iglesias, no ha sido como la hubiésemos esperado. En Japón, sin embargo, el número de casos y de enfermos graves ha disminuido drásticamente, en parte debido a la vacunación.

Sin embargo, los informes de los medios de comunicación de todo el mundo indican que muchos países y regiones están experimentando un resurgimiento de la enfermedad y que la nueva variante ómicron está causando estragos en ellos.

También en Japón se han detectado casos de esta nueva variante, y se oyen voces que predicen la llegada de una nueva ola.

A principios de año (2021), el Shimbashira afirmó, en cuanto al gran nudo de la pandemia del coronavirus y los desastres naturales, que no seríamos capaces de cumplir con nuestros deberes sin la ayuda de Dios Oyagami, y nos instruyó que debemos asentar con firmeza y sinceridad las enseñanzas en nuestro corazón de manera que Dios Oyagami pueda mostrarnos su trabajo.

También mencionó acerca de la anulación de la Verdad del nombramiento de las iglesias, que se

nos enseña como la Verdad que perdura por todas las generaciones, y señaló que, sin darnos cuenta, hemos descuidado la guía continua y sin variar que debíamos hacer de las personas. Además, nos explicó la importancia de esforzarnos por cumplir tenazmente con nuestros respectivos deberes grabando en el corazón la determinación espiritual que nuestros precursores hicieron con Oyasama en 1887 de «haremos como Dios Oyagami indique» (La Vida de Oyasama, Cap. X «Abriendo el Portal»), la cual sigue vigente incluso hoy.

Este año ha sido un año en el que hemos hecho en todo momento un examen de conciencia acerca de esa instrucción recibida.

En este gran nudo de la pandemia del coronavirus, creo que es importante ponernos frente a frente con Dios Oyagami y Oyasama con sinceridad para reflexionar sobre nuestro pasado a la luz de la voluntad de Dios Oyagami y del amor materno de Oyasama, reconfirmar y ver nuevamente dónde estamos parados, y al estar en medio de esta adversidad, pensar nuevamente en la salvación que podamos hacer ahora, tratar de ponerla en práctica desde nuestro entorno inmediato, hacer frente a los diversos problemas originados por la pandemia y esforzarnos por madurar espiritualmente.

Para ello, es importante que primero nos cuestionemos acerca del día original de nuestra fe.

Volver al Origen y renovar nuestra determinación

En el Comienzo del Origen, Dios Oyagami trajo ante sí a los diversos instrumentos, con su consentimiento los tomó, probó su sabor espiritual, y considerando su naturaleza, les dio sus respectivas funciones y les enseñó sus movimientos. Y valiéndose de esos movimientos que se dieron en unión de corazones es que creó a los seres humanos.

Los primeros seres humanos concebidos fueron de 5 *bu* (media pulgada, aprox.) y después de crecer hasta los 3 *sun* (30 *bu*) en 99 años, partieron para renacer. Nacieron nuevamente de 5 *bu* y tras crecer hasta los 3 *sun* y 5 *bu* (35 *bu*) en 99 años, partieron para renacer. En la tercera oportunidad, nacieron de 5 *bu* y crecieron hasta los 4 *sun* (40 *bu*) en 99 años. Al ver eso, Izanami-no-Mikoto ocultó su ser físico diciendo que como crecieron hasta ese punto, en su momento llegarían a ser seres humanos de 5 *shaku* (500 *bu*). Y los hijos también partieron para renacer siguiéndola con añoranza.

Después de eso, los seres humanos siguieron madurando paso a paso, y completados ocho mil ocho renacimientos, llegaron hasta nuestros días.

Si lo pensamos, en cada etapa de crecimiento se volvió a la imagen original de 5 *bu*, y mientras iban renaciendo, fueron alcanzando paso a paso la madurez. Ya sea un nudo o un momento oportuno, si nos encontramos en una fase de transición, debemos esforzarnos de manera incesante tomando

todas las medidas posibles para estar preparados para la siguiente etapa sin perder de vista el Origen. Creo que esto es lo que se nos quiere enseñar.

El significado de realizar el Tsutome mes a mes es buscar la voluntad divina contenida en el día original de la Revelación Divina, asentarla en nuestro corazón y renovar nuestra determinación de vivir teniendo un corazón acorde con dicha voluntad.

Es así como, en primer lugar, me gustaría ver en líneas generales la Revelación Divina como aparece en «La Vida de Oyasama» y recordar lo que tenemos que aprender acerca de ella.

Día original de la Revelación Divina

La familia Nakayama se había dedicado a la agricultura durante generaciones.

El 26 de octubre de 1837, su hijo mayor, Shuji, que había estado trabajando con Oyasama en el campo sembrando trigo, sintió repentinamente un fuerte dolor en la pierna izquierda. Utilizando un rastrillo que había cerca como muleta, llegó a duras penas a su casa. Fue tratado por el médico de la aldea y otros, y por recomendación de alguien solicitaron al asceta Ichibe Nakano, de la aldea de Nagataki, que realizara una plegaria por él.

Gracias a esta, el dolor de la pierna cesó momentáneamente. No obstante, pasado un tiempo, el dolor volvía, por lo que debían repetir la plegaria en cada ocasión. Aún así, no pudo recuperarse por completo. De tal modo que acordaron realizar un ritual para invocar a las deidades encendiendo el fuego sagrado.

Había que hacer muchos preparativos para dicho ritual, y el costo era considerable al tener que agasajar con comida a los presentes. Como para los Nakayama esto representaba una afección en el cuerpo del hijo heredero de la familia, con el deseo de obtener la gracia de su completa curación, realizaron este ritual en 9 ocasiones durante el transcurso de un año. Esto hace evidente la gravedad de la situación, sin mencionar todos los gastos que debieron de asumir.

Y alrededor de las veintidós horas del 23 de octubre de 1838, al dolor en la pierna de Shuji se sumaron el dolor en los ojos del esposo Zembe y en la zona lumbar de Oyasama, quedando enfermos los tres soportes de la familia.

Casualmente, ese día se celebraba la fiesta de Inoko (con la que se agradecía por las ricas cosechas y se pedía por la buena salud durante el invierno venidero) en la aldea. Como Ichibe de la aldea de Nagataki se encontraba en la casa de unos familiares allí en la aldea de Shoyashiki, decidieron celebrar inmediatamente el ritual de invocación al amanecer.

Sin embargo, como Soyo, de la aldea de Magata y quien normalmente actuaba como receptora,

no se encontraba, Oyasama tomó su lugar a pedido de Ichibe.

Entonces, en medio de la plegaria, el aspecto de Oyasama cambió repentinamente y se hizo oír por primera vez la voz de Dios Oyagami ante los presentes: «Yo soy el Dios del Origen, el Dios de la Realidad. En esta Residencia existe la causalidad. Esta vez me he revelado con el deseo de salvar al mundo. Quiero tomar a Miki como Templo Divino».

En «La Vida de Oyasama» está descrito: «Se oyó una voz divina y majestuosa que llenó el ambiente de solemnidad. No hubo quien intentase levantar la cabeza, ni Zembe, el jefe de familia, ni el asceta Ichibe, ni ninguno de sus familiares presentes. Era un dios desconocido del que jamás habían oído, y era una revelación totalmente inesperada».

En un ritual celebrado con el fin de pedir por la recuperación de la enfermedad de los tres, la proclamación de Dios Oyagami de «salvar al mundo» podría considerarse como fuera de lugar. Para quienes estaban presentes en ese lugar era algo que no podían entender y el «Dios del Origen, Dios de la Realidad» era un dios del que nunca habían oído hablar y completamente desconocido.

La gente estaba muy sorprendida, además, en la familia Nakayama todavía había muchos niños pequeños que requerían cuidados. Incluso, en la aldea también desempeñaban cargos importantes. A pesar de rechazar el pedido repetidas veces aludiendo que existían otras familias respetables y que se trasladase a una de ellas, el Dios del Origen, Dios de la Realidad se negó severamente, y durante tres días hubo una discusión tensa entre Dios Oyagami y Zembe.

Mientras tanto, Oyasama permanecía sentada en el suelo sobre sus piernas y con los *gohei* (bastón sagrado adornado con listones de papel cortado) en sus manos, sin comer ni descansar, solo anunciando ocasionalmente la voluntad del Dios del Origen, Dios de la Realidad.

Finalmente, Zembe, temiendo por el estado de una Oyasama que se debilitaba cada vez más, aceptó con firme determinación el deseo de Dios Oyagami de tomar a Miki como Templo de Dios. Eran las ocho horas de la mañana del 26 de octubre de 1838. El corazón de Dios Oyagami se introdujo en Oyasama que había sido establecida como Templo de Dios, dándose inicio así a la Última Enseñanza para la salvación del mundo.

En el Ofudesaki, tenemos:

Estos pensamientos de Tsukihi expresados ahora:

la boca es humana, pero el corazón es el de Tsukihi. (XVII, 67)

Escuchad con atención:

Tsukihi toma prestada totalmente su boca

y a su vez, Tsukihi le presta totalmente su corazón. (XVII, 68)

A partir de esa fecha, aunque la apariencia de Oyasama, quien había sido establecida como Templo de Dios, era como la de cualquier persona sin haber cambiado en absoluto, su corazón era el de Dios Oyagami, por lo que sus pensamientos, las palabras que pronunciaba y sus actos, todo era reflejo del corazón de Dios.

No quedaba en Ella rastro alguno de la ama de casa de una familia agrícola de la zona rural de Yamato que se había hecho querer tanto por los aldeanos; y a partir de ese día, mientras era ridiculizada y objeto de burlas, Oyasama nos aclaró una tras otra todas las cosas en detalle, las cuales eran desconocidas por todos.

El amor materno que espera la madurez espiritual de sus hijos

¿Cuál es la voluntad de Dios Oyagami que se nos transmitió a través de la boca de Oyasama?

Es el amor paterno-materno hacia sus queridos hijos. Es el deseo del Padre-Madre de hacer que sus hijos alcancen la madurez espiritual lo antes posible. Es el trabajo de Dios Oyagami que se introduce en nuestro cuerpo para que pueda funcionar libremente de tal manera que los humanos, que fuimos creados a partir del deseo de Dios de disfrutar junto con nosotros viéndonos realizar el Yokigurashi, Vida Plena de Alegría y Felicidad, no tengamos inconvenientes para vivir.

Además, hace crecer todas las cosas de este mundo en el que vivimos los seres humanos, nos brinda todas las bendiciones que sirven de alimento para nuestro cuerpo y nos concede las providencias indispensables para que podamos vivir.

Aunque el funcionamiento del cuerpo depende de la voluntad de Dios Oyagami, a nosotros se nos concede la libertad de uso del corazón, y Oyasama nos ha instruido con gran detalle que el camino conforme al corazón del Padre-Madre es actuar determinando, por medio de dicha libertad del corazón, un corazón que sirva al Yokigurashi que desea Dios.

Los seres humanos fuimos creados porque originalmente existe el deseo del Padre-Madre de disfrutar viéndonos realizar el Yokigurashi. Es por ello que, sin duda alguna, en el Comienzo del Origen debimos de nacer teniendo un corazón capaz de realizar dicho Yokigurashi. No obstante, y a pesar de ello, hemos venido utilizando equivocadamente el corazón que se nos permitió usar libremente, y durante mucho tiempo nos hemos visto cubiertos por el polvo del pensamiento humano egocéntrico, con lo cual la imagen del mundo que debiera ser de alegría y felicidad se ha distanciado de ella.

A pesar de ello, y tal vez por un sentimiento de piedad hacia sus hijos, Dios Oyagami, con la

llegada del tiempo predeterminado, se reveló en este mundo tomando a Oyasama como su templo y nos dio a conocer la Última Enseñanza del mundo, la cual es el camino para renacer estando vivos.

El camino para corresponder a la gracia del cuerpo recibido en préstamo

Desde la Revelación Divina, Oyasama, a través del camino trazado a lo largo de 50 años, nos dejó a los seres humanos el modelo y ejemplo del camino rebosante de alegría que podremos vivir al cambiar nuestro corazón.

El fundamento de la Enseñanza que Oyasama nos instruyó es la doctrina de lo prestado y recibido en préstamo, es decir, que el cuerpo humano es un préstamo de Dios, algo que tomamos prestado de Dios, y que solo el corazón es propio.

Con un solo uso del corazón que se nos permite utilizar libremente, los seres humanos podremos alcanzar nuestro ideal, el cual es vivir en paz y sin conflictos, y sin enfermar, debilitarnos ni morir. Oyasama nos enseñó todo eso detallada y amablemente.

A pesar de ello, por más que Oyasama desee salvarnos, si nuestro uso de corazón y nuestros actos no están conformes con el Padre-Madre, no habrá nada que pueda hacer.

Creo que hay muchas maneras de corresponder al profundo amor materno de Oyasama según el cargo y la posición que uno ocupe en la vida, pero para ello, tal vez sea adecuado que practicásemos a fondo el Hinokishin empezando por nuestro entorno inmediato. Sobre todo, ahora que estamos por emprender un nuevo camino después de la pandemia del coronavirus, quisiera que asentemos nuevamente en el corazón la esencia del Hinokishin.

Es probable que alrededor de nosotros todavía haya quienes piensen que el Hinokishin es un acto de voluntariado. Pero el voluntariado es esencialmente distinto al Hinokishin. El Hinokishin es la contribución diaria, es decir, la retribución que se continúa día a día manifestando de manera concreta y dándole forma al sentimiento de gratitud que uno siente hacia Dios Oyagami.

Ciertamente, creo que hay un motivo, un desencadenante para hacer algo, para emprender una acción.

Y al pensar en el motivo que nos lleva a hacer Hinokishin, creo que este empieza por tomar conciencia de que uno vive con salud en ese preciso momento.

El hecho de estar vivo nos permite actuar en todas las cosas y experimentar distintas emociones. Se nos ha enseñado y sabemos que es gracias a las providencias de Dios Oyagami que podemos vivir y actuar usando nuestro cuerpo como queremos.

No obstante, hay ocasiones en las que, a pesar de ser nuestro cuerpo, las cosas no se dan como

esperamos.

Hace unos tres meses, yo me resbalé y caí de las escaleras, terminando en el corredor como si hubiese sido lanzado limpiamente al suelo desde unos tres escalones, con lo cual me golpeé fuertemente la rodilla y la cadera derechas.

En ese momento, por los nervios, no sentí mucho dolor. Pero, al ir pasando las horas, me empezaron a doler la pierna y la cadera, por lo que no solo me era imposible sentarme arrodillado, sino que tampoco podía hacerlo cruzando las piernas. Felizmente no tuve ningún problema en los huesos, pero se me dificultaba mantenerme de pie.

Al tener esos síntomas, sentí profundamente lo incómodo y desagradable que es enfermar o lesionarse. Aunque pueda comprender con mi cabeza que debo sentirme alegre y estar contento, es difícil poder asentar eso en el corazón.

En el Mikagura-uta, Himnos Sagrados, tenemos el siguiente verso:

Nada hay tan penoso como las enfermedades.

En adelante yo también haré Hinokishin. (III, 8)

Oyasama nos enseñó que el camino para salir de aflicciones como aquellas se podrá alcanzar al poner en práctica el Hinokishin.

Nos instruyó que, en cualquier situación que nos encontremos, debemos abrir los ojos a las providencias que Dios Oyagami nos concede mientras vivimos en este mundo y realizar con alegría y ánimo el Hinokishin. Por lo tanto, antes que nada, es imprescindible el sentimiento de gratitud hacia Dios Oyagami al hacer Hinokishin.

Reflejar la actitud de Hinokishin

A pesar de ello, y tal como mencioné hace unos instantes, aunque sea fácil decirlo, puede que sea difícil hacer que nuestro corazón esté alegre cuando tenemos preocupaciones o estamos enfermos. Sin embargo, si por ejemplo nuestro cuerpo no se moviese como deseáramos pero pudiéramos hablar, entonces podríamos animar, contentar y alegrar a otros por medio de la palabra. Es posible dar tranquilidad a otros solo con una expresión en el rostro o con una actitud. Estas también son espléndidas formas de hacer Hinokishin.

Y pienso que eso se convertirá, en cada caso, en una alegría para uno mismo y en un motivo para sentir la dicha de vivir, lo cual nos conducirá a la propia salvación tanto física como espiritual.

Esto no se trata solo de estar enfermos o con alguna herida. En situaciones duras y dolorosas como la de la pandemia del coronavirus, esforzarnos por animar y vivir alegres tanto a nosotros como a nuestro entorno buscando la manera de ser feliz y de encontrar la alegría. Creo que esto es la actitud de Hinokishin y su puesta en práctica.

Entre las actividades de las iglesias está cultivar y formar a los seguidores de generaciones futuras. Y, al mismo tiempo, no puede faltar el trabajo hacia el entorno, es decir, guiar a nuevas personas hacia el Camino y formarlas, así como realizar una divulgación de la fe que procure la revitalización de la iglesia.

Como se menciona en el Mikagura-uta:

Decir una palabra es Hinokishin,
apenas esparzo la fragancia. (VII, 1)

Se nos enseña que la divulgación de la fe y la salvación del prójimo son también maneras de hacer Hinokishin.

Ponernos en acción para transmitir y propagar el amor del Padre-Madre verdadero, el cual es el origen de la alegría de la fe que uno mismo experimentó, a quienes todavía desconocen este Camino, y para dar a conocer a las personas de nuestro entorno la misma manera de vivir alegre y animada que nosotros seguimos para que puedan disfrutar de ella. Esto también es Hinokishin. Llegar a tener uno mismo un corazón pleno de alegría y realizar la divulgación con la que pedimos por la salvación de la sociedad y las personas reflejando alrededor de nosotros dicha fragancia es también una manera maravillosa de hacer Hinokishin.

En resumen, todas las acciones, así como las actividades y eventos, que ofrecemos día a día a Dios Oyagami y en los que nos dedicamos con un corazón de gratitud y una actitud de agradecimiento por las providencias recibidas son Hinokishin.

Quisiera que extendamos el círculo del Hinokishin reflejando esa imagen a las generaciones futuras y transmitiéndola a las personas de la sociedad.

Un punto más. Hay un principio muy importante en cuanto al Hinokishin. En el Mikagura-uta dice:

Hacer Hinokishin, olvidando las pasiones,
esto se convertirá en el primer fertilizante. (XI, 4)

Como se nos enseña que «frente a Dios la pasión desaparece», si nos dedicamos al Hinokishin teniendo codicia, nada podrá hacerse. Lo importante cuando nos dedicamos a algo que tiene que ver con Dios es hacerlo olvidándonos de la pasión.

Todos los seres humanos sentimos deseo desmedido, pero el acto de esforzarnos en el Hinokishin limpiando el corazón, purificándolo y olvidándonos de dicha pasión, esa conducta de llevarlo a cabo dejando de lado la codicia alegrará a Dios Oyagami.

Actuar teniendo una forma de pensar acorde con la voluntad de Dios Oyagami es la esencia del Hinokishin. Todos los actos que nacen a partir del corazón de alegría plena que se contenta por cualquier cosa y que siente gratitud por el amor paterno-materno son Hinokishin. Si queremos expresar nuestra gratitud a Dios Oyagami por poder vivir día a día y deseamos que se alegre, entonces debemos dedicarnos en cuerpo y alma al Hinokishin, procurar el Yokigurashi y avanzar por el camino teniendo un corazón de agradecimiento.

Dedicarnos olvidando la pasión quiere decir, en otras palabras, hacer algo sin esperar nada a cambio. Hacerlo, pero no porque deseemos ser salvados o acumular virtud. La virtud que se nos concede al haber hecho algo es preciosa. Se nos enseña que «esto se convertirá en el primer fertilizante», en el fertilizante que no desaparecerá por todas las generaciones.

Unas funciones adecuadas para cada instrumento

En el mundo hay numerosas personas que sienten afecto por el Camino y que reverencian a Dios Oyagami y Oyasama. Asimismo, hay un gran número de personas que son fieles. Y entre ellos, los Yoboku que han recibido la Verdad del Sazuke son fieles entre los fieles, los cuales son instrumentos de Oyasama.

Instrumentos de Oyasama son personas que, sirviendo como manos y pies de Oyasama, actúan según su corazón y desempeñan las labores de salvación del mundo cumpliendo con distintas funciones, posiciones y cargos.

La relación que existe entre Oyasama y los Yoboku creo que podemos entenderla mejor si consultamos con la que hay entre Dios Oyagami y los instrumentos en el Comienzo del Origen.

Dios Oyagami observó dentro del mar de lodo donde encontró los instrumentos necesarios para la creación de los seres humanos, los atrajo ante sí, les explicó la voluntad del Padre-Madre y los tomó después de obtener su aprobación. Una vez que probó el sabor espiritual de cada uno de los instrumentos, les dio sus funciones y, entrando Él mismo en el cuerpo de estos, les enseñó los movimientos e hizo trabajar su providencia.

Cada instrumento, teniendo presente la función que Dios le concedió y uniéndose al corazón de Dios Oyagami, llevó a cabo con toda sinceridad los movimientos tal como le fue enseñado. Quiere decir que los seres humanos fuimos creados a partir del trabajo en unión espiritual de Dios Oyagami y los instrumentos.

Nosotros, que somos instrumentos de Oyasama, fuimos descubiertos entre sus numerosos hijos y atraídos del mismo modo, y recibimos el papel de Yoboku, que es sumamente importante dentro del Camino, por lo que me gustaría pensar que compartimos la misma Verdad por la que Dios Oyagami le concedió sus funciones a los instrumentos al momento de la creación.

Los Yoboku deben ponerse en acción como tales y siguiendo la voluntad del Padre-Madre según la posición que le ha sido concedida a cada uno. El encargado de iglesia, como encargado que es, debe cuidar y atender a las personas vinculadas con la iglesia que tiene bajo su cargo de manera que no se desvíen del camino. Los miembros directivos de la iglesia, como tales, tienen que auxiliar al encargado y ayudar para que las personas que forman parte de la iglesia se formen como estupendos Yoboku. Los Yoboku y fieles, también como tales, no deben limitarse a ser simples invitados de la iglesia, sino esforzarse por formarse ellos mismos de manera que puedan contribuir con la iglesia.

Sobre todo, es importante que los fieles que todavía no son Yoboku se esfuercen por dedicarse al camino y madurar espiritualmente lo antes posible para llegar a ser Yoboku.

En unión espiritual y asentando el interior

En las iglesias que hay en distintas localidades y que tienen muchos años desde su establecimiento, así como en instalaciones y departamentos de la Sede, podemos encontrar cuadros escritos por el Segundo Shimbashira con las letras de «asentar (治)» e «interior (内)». Creo que se lee *jinai* (治内) y tiene el significado de «asentar el interior».

Tanto en las iglesias como en las localidades, y del mismo modo en las instalaciones y los hogares, creo que es necesario que las personas que se relacionan con estos tengan el corazón de asentar, de pacificar el interior para poder lograr el Yokigurashi. Si cada quien prioriza el propio camino, no será posible avanzar. Es una expresión que nos enseña que es importante unir las partes en uno y asentarlas.

Pienso que con esta expresión de *jinai* se nos da a entender que, si somos conscientes de la propia posición, cumplimos con el papel que se nos ha otorgado asumiendo nuestra responsabilidad y nos esforzamos por asentar de manera armoniosa el interior teniendo como eje a Oyasama, no habrá nada que temer aun cuando nos veamos en medio de cualquier nudo como el actual de la

pandemia.

Si todos los que se vinculan con una misma iglesia unen sus corazones en uno y aúnan fuerzas con un corazón y por medio de actos plenos de alegría discerniendo el papel que se le ha concedido a cada uno, estoy convencido de que podremos recibir la providencia de ser una iglesia que cumpla con su misión como tal y alcanzar una imagen adecuada para el Yokigurashi, con lo cual seremos capaces de corresponder al corazón del Padre-Madre que desea la reconstrucción del mundo por el de Yokigurashi. Dios espera que nos movamos en unión espiritual y trabajemos juntos.

Con miras al siguiente tiempo oportuno demarcatorio

Ahora bien, en el año 179 de Tenrikyo (2016) celebramos el 130.º Aniversario de Oyasama. Pasados diez años desde dicha fecha será el año del 140.º Aniversario. Este año en que completamos la primera mitad de dicha década, el Rvdo. Nakata, Director General de Asuntos Administrativos, fijando la mirada incluso más allá, en el año del 150.º Aniversario de Oyasama a celebrarse diez años después y en el siguiente del año 200 de la Revelación Divina, expresó su deseo de recibir la providencia de una imagen de madurez espiritual con la que tanto los Yoboku como las iglesias podamos alegrar al Padre-Madre por haberlo seguido hasta entonces cumpliendo con la voluntad de Dios Oyagami y Oyasama, por lo que pidió que empecemos por llevar a cabo impecablemente las actividades del aniversario con miras al 140.º Aniversario de Oyasama. Para ello, nos instó a que vayamos asentando las bases para que, apenas se haga oficial el anuncio de la celebración del aniversario, podamos responder y actuar de inmediato.

Creo que nos exhortó a trabajar determinando, en cierto sentido, una línea divisoria entre los preparativos para asentar las bases, el periodo de las actividades del aniversario y la meta en el mediano y largo plazo de los dos aniversarios. Quiere decir que, tanto el asentamiento de las bases como el periodo de las actividades con miras al 140.º Aniversario, así como el movimiento con miras a los dos aniversarios que se celebrarán posteriormente, cada una de estas etapas representa un hito hacia la madurez espiritual.

Se nos enseña que la madurez espiritual significa aproximarse al deseo de Dios Oyagami. Llevando a cabo las cosas demarcando cada hito podremos ir comprendiendo cada vez más el deseo de Dios Oyagami y asentarlo en nuestro corazón, y mientras lo llevamos a la práctica, podremos conseguir madurar espiritualmente.

En cuanto al sentido de llevar a cabo las cosas delimitando un periodo, el Tercer Shimbashira nos instruyó con un ejemplo como el que sigue:

Quisiera que se imaginen una soga larga que tiene a dos grandes hombres tirando de ella desde ambos extremos para que no se afloje ni se enrede. Si la soga fuera corta, esta podría mantenerse tensa. Pero mientras más larga sea, sin importar con qué tanta fuerza sea tirada, la parte media se verá relajada. Entonces, ponemos un soporte en ese lugar y lo levantamos. Ese soporte vendría a ser el Aniversario de Oyasama o el momento en que se lleva a cabo algo demarcándolo. En el Osashizu, Indicaciones Divinas, tenemos como sigue:

La relajación temporal es como echar fertilizante a los prejuicios de los asuntos mundanos. (16 de octubre de 1900)

Las actividades que se realizan determinando un periodo deben llevarse a cabo tratando de hacerlo de manera cotidiana, pero se nos instruye en todo momento que lo que debe hacerse, se tiene que hacer intensivamente, con el sentimiento de que es un momento extraordinario. Pero como los humanos somos seres débiles, para poder darle continuidad a algo necesitamos definir un límite y determinar una meta. Es así como nos dedicamos uniendo los corazones en uno y determinando el periodo de Tres años, Mil días.

Sin embargo, no podemos asegurar que, aun cuando estemos en medio de ese periodo, no se den momentos de baja tensión. Pero se nos instruye que esta relajación temporal perjudica y es un estorbo en medio del camino de dedicación sincera a Dios que conduce al Yokigurashi.

En esos momentos de relajación es que se introduce el soporte. En todo caso, en los tiempos oportunos demarcados es importante ponerse en marcha, moverse.

Saboreando la Verdad y poniéndola en práctica

Al inicio de las Sesiones del Besseki, tenemos: «Aunque la doctrina sea estupenda, con solo oírla, probablemente no se comprenderá la verdad. Solo saboreando la verdad y llevándola a la práctica será plenamente comprendida por vuestros corazones y vosotros conseguiréis la verdad para propagarla a los demás». También dice: «En este camino, es esencial llevar a la práctica por cuenta propia las enseñanzas de Oyasama».

Aunque digamos que lo hemos comprendido con la cabeza a partir de la lógica, si no lo llevamos a cabo ni nos valemos de ello dentro de nuestra vida cotidiana, no podrá decirse que en verdad lo hayamos entendido. Además, si se pone en práctica podremos saborear cosas que no son posibles de describir con palabras.

Este Camino solo será nuestro si pasamos a través de él. Al escuchar la Enseñanza, ponernos en acción con sinceridad, saborearla y seguirla; así podremos asentarla en el corazón y hacer de ella algo propio, con lo cual podremos profundizar nuestra fe y avanzar uno o dos pasos en el camino hacia la madurez espiritual. Nos enseña que no basta con contemplar y quedar admirado ante una pintura.

En la Historia del Comienzo del Origen, Tsukihi Dios Oyagami atrajo a los instrumentos que estaban en el mar de lodo. Todos fueron encontrados por Dios Oyagami y comidos para probar su sabor espiritual, y como resultado, estos fueron utilizados como los instrumentos de la creación. A partir de este ejemplo también se nos enseña que es importante que cualquier asunto sea saboreado, probado, llevado a cabo y seguido, y que eso se convertirá en la propia carne y sangre. Ese es el camino de la madurez espiritual.

Dedicarse al Yiba y recibir su aliento

Un punto adicional. Hay algo que no debe descuidarse en la práctica. Eso es, mantener un lazo con el Padre-Madre.

En el Besseki se nos instruye que, cuando la sinceridad de los hijos que regresan donde el Padre-Madre sintiendo añoranza por Él coincida con el amor paterno-materno con el que espera en todo momento el regreso de todos por igual, eso se convertirá en la fuente que nos mostrará todo tipo de providencias. El corazón del Padre-Madre que espera siempre la madurez espiritual de sus hijos y el corazón de estos que regresan a visitar a dicho Padre-Madre sintiendo afecto; cuando estos dos corazones se enlacen, allí se encontrará la fuente que muestre la providencia ilimitada.

Cuando regresemos al Hogar Paterno, contribuyamos y nos dediquemos en cuerpo y alma, recibamos directamente el aliento del Padre-Madre sentados en su regazo y nos marque en el alma, nos será concedida la fuerza necesaria para ponernos en acción una vez que volvamos a nuestras respectivas localidades.

Durante las obras de los Recintos Este y Oeste (del Santuario Principal) antes del 100.º Aniversario de Oyasama, yo tuve la oportunidad de dedicarme como responsable del Grupo de Atención del Cuerpo de Hinokishin de la Asociación de los Jóvenes. En aquella época, el Shimbashira dirigía personalmente palabras a los miembros del cuerpo que ingresaban cada mes.

Recibimos diversas instrucciones. Dentro de sus palabras, incluso ahora tengo fuertemente grabada en el corazón la expresión de «al sembrar semillas, estas germinan, y al germinar, debemos sembrar de nuevo», con la cual nos instruyó con detalle que la contribución y dedicación al Yiba y

las actividades de dedicación sincera a la salvación que se llevan a cabo en las respectivas localidades son inseparables.

Al dedicarnos a la siembra de semillas en la Residencia, que es el campo de cultivo de Dios, podremos recibir por completo el aliento del Padre-Madre, y por medio de la virtud que recibamos, debemos hacer todo lo posible por divulgar la fe y salvar a otros en nuestra localidad según nuestra posición y cargo.

Al sembrar semillas, estas germinan, y al germinar, sembramos; allí se encuentra el camino para recibir la providencia de dar pasos hacia la madurez espiritual.

Una meta concreta en el tiempo oportuno

Es de suma importancia determinarse primero espiritualmente cuando se define un periodo. En el Osashizu se nos instruye:

Lo determinado y lo no determinado, se asienta desde que se determina. No es determinarlo cuando se asiente. (...) Se dice camino de dedicación sincera a Dios cuando se determina y se lleva a cabo. (3 de noviembre de 1891)

Se asienta después de haberse determinado y no al revés. Para que las actividades que estamos tratando de hacer sean fructíferas, es importante que hagamos una determinación espiritual grande que nos sirva de incentivo y que nos planteemos una meta concreta y cercana.

Además, se nos enseña:

Que el corazón no cambie es una determinación. (23 de enero de 1889)

Quiere decir que no debemos perturbarnos pensando que debemos cumplir de una u otra manera la meta y la determinación espiritual establecidas. Al ponernos en acción dando nuestro máximo esfuerzo, evitando perturbar y cambiar el corazón determinado, podremos comprender más profundamente el amor paterno-materno y poco a poco se nos irán mostrando las salvaciones en las personas y la pacificación de la sociedad. Nos explica:

Si os animáis, se animará. Espera ansioso la Verdad del corazón. Ingresará en cualquier lugar y será la providencia. (29 de enero de 1893)

También:

Si os dedicáis con ánimo, Dios se animará. Si Dios se anima, hará animar al mundo dondequiera que sea. (30 de mayo de 1907)

Quisiera terminar mis palabras de hoy haciendo la firme promesa de atravesar sin relajarnos y con ánimo y todas nuestras fuerzas el camino demarcado de las actividades que estamos por determinarnos a realizar y de enlazar ese impulso a las actividades por el 140.º Aniversario de Oyasama que les siguen, así como a los dos aniversarios del 150.º Aniversario de Oyasama y el año 200 de la Revelación Divina.

Muchas gracias por su atención.